

VIDAS MARGINALES

de Carmen Pimentel Sevilla

UNA DE LAS INNOVACIONES más interesantes introducidas en el terreno de la épica en los últimos tiempos es, sin duda, aquella representada por lo que se ha dado en llamar novela testimonio. En las letras hispanoamericanas (las obras del cubano Miguel Barnet, inscritas dentro de esa línea, han suscitado por igual la atención de los lectores y de la crítica. El que un novelista renuncie voluntariamente a su calidad de ficción y se centre en contar la historia de una vida narrada por su propio protagonista o recopilada pacientemente por medios magnetofónicos o etnográficos, cuando no aún menos sofisticados, no puede sino poner en duda la vigencia o la necesidad del novelista (como poeta o de la novela (como poesía). Sin embargo, es obvio que la llamada novela testimonio es el resultado natural de la serie de mutaciones que distinguen genéricamente la novela moderna de la novela contemporánea: el que el narrador renuncie a la omnisciencia, el que este por una perspectiva rigurosamente focalizada y esta una objetividad igualmente estricta en la narración, etc., señala de alguna manera el camino que conduce a dicha forma literaria. Es conveniente recordar, además, las disquisiciones de Gerad Genette sobre los conceptos clásicos de diégesis y mímesis (en "Fonemas del relato"), según las cuales pareciera "como si la literatura hubiera agotado o desbordado los recursos del modo representativo y quisiera replazarse sobre el muelle indefinido de su propio discurso", recordando a tales observaciones que la novela testimonio se encuentra, en buena parte, polarmente opuesta a aquellas manifestaciones épicas que justifican el parecer de Genette.

Pero hay más. Si los "novelistas norteamericanos" (Doe Paez, Hammett, Steinbeck, etc.) hablan con voz de la novela, como sostiene Aldrich, "en una serie de hechos objetivos hábilmente elegidos - o más bien recordados - en una transcripción neutra de la realidad, en el de las ciencias sociales, surge con renovado brío un método, el de análisis de casos, cuyos resultados inmediatos podrían confundirse con los del testimonio. Efectivamente, no sólo ya los psicoanalistas, sino los sociólogos, los antropólogos y psicólogos, premunidos de sus grabadoras portátiles, empiezan a enterrar historias personales, o de grupos restringidos, que por su profundidad permiten inducir conclusiones válidas para estratos amplios. En Hispanoamérica cabe recordar la obra de Ricardo Pozas, "Juan Pérez-Jalisco, reproducción de la vida de un indígena mexicano narrada por él mismo que no se sabe bien si tomar como un documento antropológico o como un texto literario, pues como uno y otro tenía valor. Tampoco escapan a semejante ambigüedad (en sentido mayorista) las difundidas obras del norteamericano Oscar Lewis (Los hijos de Sánchez, La vida, etc.) en las que el montaje de las autobiografías de los diversos entrevistados logra una serie de enovencruzamientos, de iluminaciones, de tensiones semejantes a las de las novelas de perspectivas múltiples. Por extraños caminos, ciencia y literatura han llegado a confluir en productos similares que ponen nuevamente a prueba las dificultades de delimitación de la literatura.

Nacemos estas consideraciones a propósito del recientemente publicado libro de Carmen Pimentel Sevilla, *Vidas marginales* (Santiago, Editorial Universitaria 1973, 297 ppi, en que la autora (Perú 1935, psicóloga) que permaneció en Chile por más de cinco años, hasta 1971, reproduce una serie de entrevistas hechas a varios habitantes de las llamadas poblaciones marginales de Santiago, en el curso de las primeras 10 meses de 1970 y como parte de un estudio sobre las consecuencias psicológicas de la situación de marginalidad social. Los textos grabados de esas entrevistas, explica la autora, "han sido transcritos con fidelidad, salvo con algunas modificaciones para ser completados o aclarados (sic) con el material proveniente de las notas y observaciones y para ordenar la secuencia biográfica". El texto tiene una

Introducción de Anibal Quijano (sociólogo peruano, autor de un importante libro sobre la Redefinición de la dependencia y marginalización en América Latina, próximo a ser publicado por Siglo XXI) en que se ubican los testimonios de los pobladores chilenos

en el cuadro general del fenómeno de la marginalidad y sus motivaciones socio-económicas en nuestra América, con especial mención a la singularidad del caso nacional. Después de esa introducción, una breve nota preliminar de Carmen Pimentel Sevilla aclara el objetivo y la metodología de las entrevistas reproducidas. Estas entrevistas corresponden a "El Jubilado", "La Compañera" (pareja de la Población Recabaren), "La Meica" y su hija Elena (de la Población El Ejemplo, en Vitacura), "El inmigrante" y "La esposa" (de la Población Isabel Riquelme), "La cambiadora de revistas usadas" y "El Marido vendedor de canastos" (de la Población Santa Elena, en San Bernardo) y "El peluquero intermitente" y "La esposa" (de la Población Sergio Salvedra). La lectura de los relatos es interesante desde multitud de puntos de vista: desde luego desde el sociológico, como del psicológico, pero también desde una perspectiva literaria o incluso lingüística (si bien en este último aspecto la transcripción es probablemente insuficiente salvo para un análisis semántico). Desde el punto de vista de la literatura, lo primero que llama la atención es la coherencia del mundo narrado, su unidad manifiesta a pesar de la distinta edad, sexo, educación y origen de los entrevistados. Esa unanimidad (que probablemente pueda explicarse por una de las leyes de H. Maslow, aquella que indica que el bajo nivel de aspiraciones está ligado indisolublemente al bajo nivel de satisfacciones) se muestra literalmente en la reiteración de ciertos motivos, en un "tono" común, incluso en una especie de argumento compartido (el que muestra la propia vida con un pasado feliz y un presente desventurado). Los pocos medios narrativos de que echan mano los entrevistados arropan curiosamente un pathos conmovedor así, por ejemplo, cuando Elena, la hija de la Meica dice: "Después tuve la paguea el 26 de noviembre de 1968 y se murió el 6 de enero de 1969. Murió de neumonía. Lo bañaron las vecinas con el cuerpo caliente. Yo no estaba allí, estaba comiendo con la Virginia, pero creo que esa paguea no la quería. Pero después que murió lloré mucho".

Sin embargo, a pesar de las notas comunes del mundo narrado, la siguiente virtud de las entrevistas es la nítida distinción que puede establecerse entre un narrador y otro. La caracterización directa que surge de sus relatos nos muestra, de cuerpo entero, a hombres y mujeres de muy distintas características a pesar de su común miseria. En este aspecto, son notables las narraciones del Jubilado, de la Meica y del Peluquero, si bien el resto de los personajes también están bien "logrados".

Al escribir la última palabra del párrafo anterior, reparo en el tono evidentemente herético que reviste. Estos personajes de *Vidas Marginales* no son tal, sino personas. El libro no es literatura, sino documento. Y es posible que una lectura "literaria" de él ofenda no sólo a sus protagonistas, sino a su autor. De la misma manera que una lectura "sociológica" de una obra literaria, desprecie lo que en ella hay de propiamente tal. Pero tal vez convendría, a este respecto, invocar una obra de literatura de nombre muy próximo a ésta que hoy comentamos: *Vidas mínimas*, de José Santos González Vera. Los puntos de contacto entre ambos textos superan, por cierto, la similitud de sus títulos, y a partir de allí, fuera ya de intereses literarios, sociológicos o psicológicos, pueda desentrañarse el interés generalizado que una obra como la de Carmen Pimentel Sevilla tiene para cualquier lector. Pienso siquiera que comparte la locución latina: *humanum sum...* etc.



AUTORÍA

Pimentel Sevilla, Carmen

FECHA DE PUBLICACIÓN

1973

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Vidas marginales [artículo] Carmen Pimentel Sevilla.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile